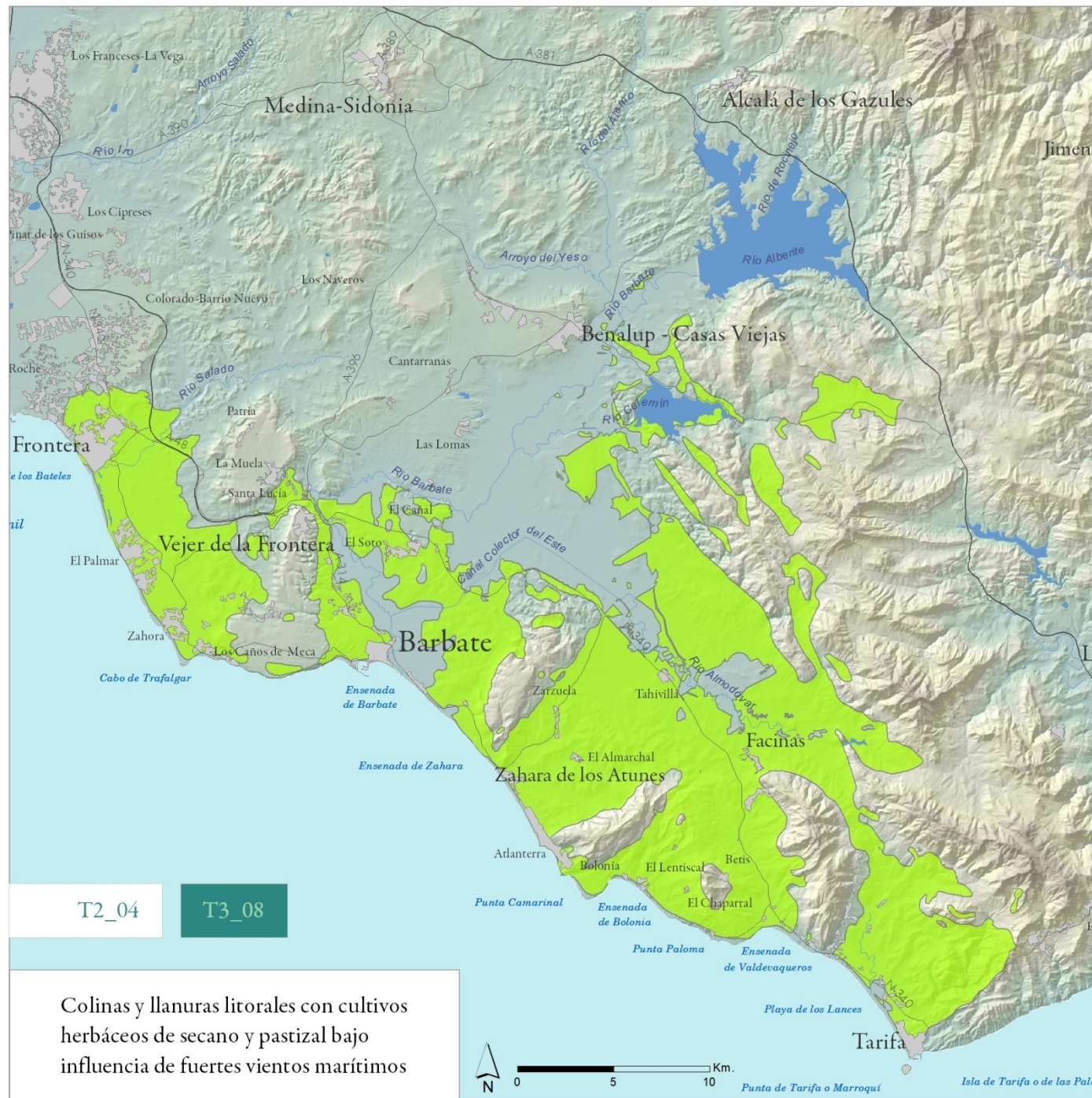


T2_04/T3_08

Colinas y llanuras litorales con cultivos herbáceos de secano y pastizal bajo influencia de fuertes vientos marítimos



Colinas y llanuras litorales con cultivos herbáceos de secano y pastizal bajo influencia de fuertes vientos marítimos

Identificación

Distribución

Este tipo de paisaje aparece de forma fragmentada en la fachada atlántica de los espacios próximos al Estrecho de Gibraltar.

Partiendo de las proximidades de la localidad de Conil de la Frontera, vemos que la unidad rodea a este núcleo y continúa sin interrupción en dirección sureste hasta alcanzar el borde de las dunas fósiles de La Breña. Al otro lado de las dunas, aparece una segunda mancha que enlaza la población de Barbate con la de Vejer de la Frontera a través de un estrecho pasillo que se asienta sobre las lomas cubiertas por vegetación natural, bajo los relieves tabulares en los que se asienta esta última localidad. Desde este punto se sigue en dirección sureste por el lado noreste de las marismas del Barbate. La Sierra del Retín se bordea tanto por su lado meridional como septentrional para abarcar, posteriormente, las tierras alomadas situadas al sur de las poblaciones de Tahivilla y Facinas, alcanzado la costa y el entorno de la localidad de Tarifa sin adentrarse en la Sierra de la Plata, la Loma de San Bartolomé y la Sierra de Enmedio. De modo que ocupa en este sector las lomas de Zahara de los Atunes, la ensenada de Bolonia y Valdevaqueros y aquellas tierras situadas entre la playa de Los Lances y el borde sur del Parque Natural de Los Alcornocales.

Aparte de esta franja costera, la unidad se extiende también sobre lo que sería la antigua cola de la laguna de La Janda y sobre ciertos pasillos deprimidos del interior de la Sierra del Aljibe, que por su situación están fuertemente influenciados por los fuertes vientos del levante que soplan en el entorno del Estrecho. Todas estas manchas muestran una distribución alargada que alcanzan el embalse del río Celemin e incluso llegan a las proximidades de la localidad de Benalup-Casas Viejas.

Enquadre taxonómico

El tipo de paisaje a escala subregional al que pertenece esta unidad es el de "colinas suaves y llanuras litorales de arenas y limos con endorreísmos de medios agrícolas o naturales bajo influencia de fuertes vientos marítimos".

Caracterización

Fundamentos y componentes básicos del paisaje

En todos estos espacios dominan las colinas y los cerros estructurales originados como consecuencia de la actividad tectónica del entorno del Estrecho de Gibraltar, los cuales quedan solamente fragmentados por las vegas y las llanuras de inundación que acompañan a los tramos finales de la red de drenaje y por las sierras litorales que emergieron al mismo tiempo que el conjunto de la Sierra del Aljibe.

A pesar de contener una orografía de lomas suaves, los rangos altitudinales que encontramos no son cortos, pues tanto en la periferia de la antigua laguna como en el borde litoral las alturas están cercanas a los 10 m, mientras que en las colinas suaves del interior del Parque Natural de Los Alcornocales existen espacios con más de 150 m de altitud, existiendo una gradación de litologías de arcillas, margas y areniscas según ascendemos.

Uno de los factores naturales de mayor peso en la configuración del paisaje en esta unidad es el viento, muy marcado en las proximidades del Estrecho por el conocido levante. Las fuertes rachas son debidas a la formación de bajas presiones en el desierto del Sahara, desde donde se envían masas de aire caliente con dirección oeste que se aceleran al encontrar el embudo que forman el Atlas marroquí y la Cordillera Bética. Son, por tanto, unos vientos secos que dificultan enormemente el crecimiento normal de la vegetación y justifican el desarrollo histórico de las actividades agrícolas de secano o la aparición de terrenos baldíos con la intención de aprovechar sus pastos para alimentar al ganado. En este sentido se observa que los cultivos herbáceos de secano se concentran fundamentalmente al noroeste de la Sierra de la Plata, donde los vientos son un tanto menos contundentes y no restringen de manera poderosa el crecimiento de las simientes. En el lado sudoriental, sin embargo, son los pastizales y las formaciones de matorral las que dominan las ensenadas de Bolonia, Valdevaqueros y las lomas situadas tras la playa de Los Lances.

Como consecuencia también del fuerte poder del viento encontramos en esta unidad una serie de reforestaciones llevadas a cabo precisamente para mitigar sus efectos. En este caso se trata del avance tan poderoso y ligero que realizan las dunas de arenas litorales gracias al empuje del levante en dirección noroeste. Con la intención de fijarlas, a mediados del siglo pasado se desarrollaron diferentes iniciativas para repoblarlas de pinos cuyas copas evitarían el choque directo del viento con la arena y cuyas raíces contribuirían a afianzar los terrenos. Hoy en día se trata de grandes formaciones boscosas que, aun no siendo una especie natural autóctona, han conseguido adaptarse al medio inestable de las dunas y a las fuertes condiciones climáticas.

Aparte de la existencia de ciertos procesos históricos que han alejado a la población de estos territorios, el viento también ha sido un factor clave en la determinación del sistema urbano actual de la unidad que analizamos. Los principales reclamos turísticos de las costas andaluzas han sido tradicionalmente las playas de arena y las óptimas condiciones climáticas que se dan a lo largo del año en ella. En nuestro caso, el factor climático se ve debilitado por los vientos de levante, que es además especialmente fuerte en los meses de verano, precisamente cuando mayor afluencia de turistas se da en las playas. Por esta razón, la presión urbanística observada en otros sectores de la costa de Andalucía se ha mantenido alejada de estos espacios hasta hace pocas décadas, y salvo excepciones, ha dejado grandes extensiones de litoral con escasa densidad edificatoria. Sólo en las últimas décadas se ha vivido un auge del sector turístico y urbanizador como consecuencia de dos hechos fundamentales: la disminución de la histórica presencia militar por razones geoestratégicas de primer orden en el entorno del Estrecho de Gibraltar, y las nuevas prácticas deportivas náuticas que encuentran en el viento y, precisamente, en la escasa presión urbana los principales atractivos de la costa de La Janda.

Dinámicas y procesos

La situación fronteriza entre dos importantes culturas enfrentadas a lo largo de la historia, la cristiana y la musulmana, ha sido la principal causa por la cual ha habido un escaso dinamismo en el paisaje de esta unidad. La mayor parte de los pastizales y de los cultivos extensivos de cereal que dominan actualmente el territorio existían ya en la Edad Media. Incluso en los últimos años, cuando aparece la crisis en el medio rural por el éxodo de la población hacia las urbes más próximas, la actividad agrícola ha seguido manteniéndose a un ritmo continuo, y sólo puede hablarse en la franja litoral de la irrupción inmobiliaria amparada por el atractivo turístico de extensas playas de arena, excepcionales condiciones para la práctica de deportes náuticos o la contemplación del atractivo escenario del Estrecho de Gibraltar.

Aparte de este proceso urbano, en las colinas de cereal y en los pastos se está produciendo una llamativa concentración de parques eólicos que aprovechan las fuertes rachas de los vientos del levante. Su impacto en el medio físico no es muy grande debido a que sus instalaciones ocupan poca superficie de terreno (torres de los aerogeneradores, centrales para la transformación de la potencia energética, caminos de servicios, etc.). Sin embargo, desde el punto de vista escénico y sensorial, estas instalaciones crean un efecto muy negativo por el movimiento constante de sus aspas, la alteración del fondo sonoro y la altura a la que se encuentran, circunstancia especialmente marcada en esta unidad por la existencia de una topografía suave que permite unas panorámicas de gran profundidad y amplitud visual que facilitan el contacto visual con objetos situados a gran distancia del observador.

Como contrapartida, hay que señalar que si bien estas instalaciones no han sido una fuente importante de creación de empleo para la población local, si han sido un ingreso económico complementario para agricultores y ganaderos, favoreciendo así el mantenimiento de dichas actividades tradicionales.

Con respecto a la ganadería, decir que tradicionalmente las reses de vacuno han sido destinadas a la producción cárnica, y para ello se han aprovechado los pastos de la zona para llevar a cabo una cría extensiva que recibe el complemento alimenticio necesario para obtener una productividad competitiva en los distintos establos que pueblan el lugar. En los últimos años, sin embargo, se ha venido experimentando un incremento de la cría ecológica de ganado en aquellos pastos que no reciben apoyo alguno de fertilizantes o fitosanitarios, espacios que están actualmente en su mayoría bajo propiedad del Ministerio de Defensa. Con la intención de aprovechar esos terrenos, diversas cooperativas locales han llegado a un acuerdo con la Administración Central para introducir el ganado en sus fincas y así poder certificar la producción ecológica de la carne, un sector económico cuya demanda se ha incrementado de forma notable en los últimos años.

Aspectos estéticos

Como se ha indicado, la mayor parte del espacio está ocupado por lomas sobre las que se desarrolla bien una actividad agrícola cerealista de secano, o bien unos pastos natura-

les con los que se alimenta libremente una importante cabaña ganadera. En ambos casos esto hace que la superficie se muestre como una fina sábana extendida sobre la superficie, ocupando desde los oscuros y rugosos enclaves serranos que aparecen en los bordes, hasta la movida lámina de agua del océano Atlántico. Una suave cobertura vegetal manchada tan sólo por pequeños bosquetes allí donde afloran las areniscas y no se ha podido roturar el suelo o allí donde pastan los abundantes rebaños.

También de carácter general, y en este caso señalando concretamente el borde de la costa, es muy interesante en este espacio la aparición de numerosas puntas y cabos que encierran diversas ensenadas (ensenadas de Cabo Roche, de Barbate, de Zahara, de la Plata, de Bolonia, de Valdevaqueros, etc.). Desde cualquier punto de la costa se obtiene una visual de alto valor puesto que al ser una estructura cóncava, el observador puede apreciar grandes espacios costeros, máxime si se sitúa sobre uno de los mencionados cabos (cabo de Trafalgar, de la Plata, Punta de Gracia, Camarinal, Paloma, de la Peña, etc.).

Analizando ahora la estructura escénica territorial de los espacios de interior, puede decirse que existen dos situaciones distintas. Una primera localizada entre las localidades de Conil de la Frontera y Zahora, y otra distinta desde esta última hasta Tarifa.

En el primer caso, tenemos unos llanos litorales en los que las únicas elevaciones de importancia se localizan en los flancos noroeste, donde se asienta la propia Conil, y sureste, en este caso por la presencia de la duna fósil de La Breña. Esto hace que tengamos un espacio continuo de escasa altitud, habitualmente por debajo de los 100 m, desde la primera línea de costa hasta la aparición en el interior de los relieves tabulares de Vejer de la Frontera. Un gran escenario que permite tener referentes geográficos muy alejados que facilitan la orientación y la movilidad por su interior.

En el segundo caso, la mayor cercanía entre las sierras litorales y el propio Parque Natural de Los Alcornocales hace que las escenas estén más acotadas. Sin embargo, a pesar de ofrecer panorámicas de menor profundidad, la localización y distribución de las mencionadas sierras junto con las mayores alturas que presentan los terrenos (superando en numerosas ocasiones los 100 m de altitud), pero en progresivo descenso hasta alcanzar el nivel del mar, hace de este espacio un gigantesco graderío que direcciona las miradas hacia la atractiva relación entre la plataforma continental y el océano Atlántico. Mientras que si nos situamos en el borde oceánico, el actor ve hacia el interior cómo aparecen unos relieves oscuros y rugosos que delimitan fuertemente la escena, lo cual también permite tener un control territorial por las facilidades de orientación que ofrecen.

Situación distinta es la encontrada en el entorno de los núcleos de Tahivilla y Facinas, donde la escena obliga, igualmente por la estructura cóncava, en este caso de la antigua laguna de La Janda, a observar una depresión dilatada en la que los bordes no quedan tan marcados como en el último caso. Sin embargo, esta situación queda contrarrestada por la inexistencia en su interior de relieves que impiden alcanzar profundas y amplias vistas.

Finalmente, en los enclaves alomados próximos o de interior de la sierra del Aljibe, la situación cambia radicalmente. Los escenarios son en este caso bastante más pequeños puesto que las cuencas visuales están acotadas por valles serranos que, habitualmente, presentan unas formas alargadas en las que la propia vegetación arbórea de los bordes dificulta su completa observación.

Espacios naturales de interés

La mayor relevancia ecológica que obtiene este lugar le viene dada por la situación estratégica que ocupa en las proximidades del Estrecho de Gibraltar, que como ya se ha señalado, es el principal paso entre el continente africano y europeo. En este sentido, muchos de los enclaves en los que se conservan las coberturas naturales y, sobretudo, en los que aparecen en los meses de lluvia pequeños humedales, son el refugio preferido por miles de especies avícolas que migran de un continente a otro para descansar y alimentarse antes de lanzarse a cruzar el Estrecho.

Este valor ambiental queda refrendado en la actualidad con la protección de numerosos espacios bajo alguna figura de protección legal o por la incorporación en alguna lista internacional que recoge los lugares de mayor valor ambiental a nivel mundial. Es el caso del Parque Natural del Estrecho o el de Los Alcornocales, protegidos por la legislación andaluza pero incorporados ambos a la lista de Reserva de la Biosfera e integrados en un parque natural internacional al compartir determinadas cualidades naturales con el Rif marroquí. En el lado más alejado del Estrecho encontramos, por otra parte, ciertos enclaves de este ámbito en el interior del Parque Natural de La Breña y Marismas del Barbate, la Zona de Especial Conservación Acebuchales de la campiña sur de Cádiz, la Punta de Trafalgar por su tómbolo de especiales características de doble barrera de arena, el río Salado de Conil, el Búnker del Tufillo y del Santuario de la Luz, que albergan una importante comunidad de murciélagos, el río de La Jara en el término de Tarifa, etc. Todo lo cual refleja la biodiversidad y el nivel de conservación que ofrece el territorio que analizamos.



Foto 87. Pequeño pasillo situado entre la antigua laguna de La Janda y la Sierra del Alibe, telón de fondo de la escena. Autor: Antonio Ramírez Ramírez.



Foto 88. Escena muy repetida a lo largo de la tipología paisajística que se analiza, en la que se combinan los pastos, las manchas de bosque mediterráneo en los enclaves escarpados y los aprovechamientos eólicos. Autor: Antonio Ramírez Ramírez.

Descripción sintética del carácter del paisaje

Las lomas y los cerros son una constante habitual en este tipo de paisaje, una circunstancia que ha de ser entendida en todo momento junto con la fuerte influencia que ejercen determinados factores naturales provenientes del océano, entre los que destaca el fuerte y constante viento de levante. Aparte de los mencionados procesos históricos que por razones geoestratégicas de carácter militar han actuado como efectos disuasorios en la creación de nuevos asentamientos, el viento ha sido uno de los causantes de la escasa densidad poblacional del entorno y uno de los factores ambientales que más ha determinado la vegetación y los aprovechamientos agrícolas y ganaderos.

A pesar de disponer de tierras fértiles para la agricultura, tierras de arcillas y margas con un gran desarrollo, los cultivos son escasos debido a que el viento cálido del levante seca los nuevos brotes de las siembras, de modo que la producción de secano es habitualmente escasa. Sin embargo, la vegetación herbácea natural que consigue mantenerse es empleada como alimento básico para una importante cabaña ganadera destinada a la producción cárnica que gana fuerza, especialmente en los últimos años, gracias al sello de calidad de la carne ecológica.

Esta composición de extensos campos de pastizal en los que se alimenta libremente el ganado, rodeados por unos terrenos abruptos de unidades paisajísticas vecinas en donde se concentran formaciones naturales de bosque mediterráneo, hacen del lugar un escenario de fuerte carácter natural, máxime cuando el observador se sitúa sobre las gradas naturales que dan acceso a la costa, especialmente en el caso de las ensenadas donde las visuales se orientan hacia el mar y los bordes acantilados de las pequeñas bahías, o, situados sobre el borde continental, hacia el telón de fondo de las elevaciones de las mesas y cuevas del Mioceno o a las sierras litorales y de interior de la orogenia alpina.

Incluso con la introducción en los últimos años de elementos artificiales como los parques eólicos en las colinas situadas más en el interior, los nuevos desarrollos urbanos aparecidos tras la retirada de la fuerte presencia militar, y el creciente auge de las actividades náuticas de vela, hoy en día este sector continúa teniendo un sesgo natural muy marcado que lo hace especialmente atractivo para realizar distintas actividades recreativas y de esparcimiento en su entorno.



Foto 89. Repoblaciones de pinos sobre las dunas de la ensenada de Valdevaqueros. En la imagen se aprecia cómo los árboles son enterrados literalmente por el avance de la arena.
Autor: Antonio Ramírez Ramírez

Cualificación

Grado de estabilidad

En cuanto a los aprovechamientos que tradicionalmente se han venido dando en este espacio de lomas y colinas próximas a la costa, que son fundamentalmente el cultivo de cereal de secano y el pastizal destinado a alimentar a un destacado número de cabezas de ganado, no se aprecian signos de cambio o debilitamiento de la actividad. Puede hablarse, incluso, de un reforzamiento de las mismas precisamente por una serie de injerencias que, aun teniendo cierto componente negativo desde el punto de vista escénico, han ayudado a sostener la economía de los agricultores y ganaderos locales.

De modo que los principales cambios que se están dando en el área, que son la aparición de parques eólicos para la producción energética aprovechando los fuertes vientos del levante y, por otro lado, las influencias que están teniendo en las franjas más próximas al litoral las puntuales actividades turísticas, no están influyendo de forma sustancial en procesos de cambios en el paisaje.

Hay que señalar en este sentido que la existencia de grandes fincas propiedad del Ministerio de Defensa español favorece la estabilidad del paisaje, pues por motivos geoestratégicos muchos de los terrenos aquí presentes no han sido ocupados ni destinados a desarrollar actividad económica alguna más allá del simple aprovechamientos de sus pastos por la ganadería vacuna, que sí muestra un cambio de tendencia en cuanto a su orientación hacia la producción cárnica ecológica.

Grado de diversidad interna

El dominio que tienen sobre los usos y aprovechamientos del suelo el cultivo de cereal de secano y el pastizal hacen que no sea una unidad de paisaje especialmente marcada por la diversidad interna. Sólo aquellos enclaves en los que siguen conservándose las formaciones naturales de bosque mediterráneo pueden señalarse como aspectos de diversidad desde el punto de vista físico.

Analizando las actividades antropológicas, el urbanismo no ha sido tan marcado en esta franja de litoral como en otros sectores de Andalucía. Sin embargo, debido al fuerte carácter natural del lugar, los enclaves presentes son suficientes para determinar ciertas diferencias. Cierto es que aquí no aparecen conurbaciones entre núcleos de población, pero sí hay una cierta continuidad en la presencia de asentamientos turísticos reglados y difusos a lo largo de la primera línea de costa, situación que si se contrapone a la con-

servación de un territorio despoblado en los espacios situados más al interior.

También puede realizarse una distinción en cuanto a la estructura escénica, pues la presencia del océano Atlántico provoca configuraciones diversas. En el interior encontramos una sucesión de lomas y cerros que terminan en unos terrenos más escarpados y elevados, con la excepción de los enclaves que rodean la antigua laguna de La Janda, mientras que en las franjas costeras la apertura de los terrenos en forma de grada hace que este elemento cobre especial significado, abriéndose los terrenos hacia él y estableciendo amplitudes y profundidades de vistas que alcanzan en este sector la fachada septentrional del continente africano.

Grado de singularidad

Dada la habitual presión urbanística y agrícola que encontramos en las costas de Andalucía, el tipo que se analiza representa uno de los pocos sectores litorales en los que aún es muy patente la importancia de los factores físicos que configuran el paisaje en la actualidad.

En este orden hay que señalar al Estrecho de Gibraltar como principal elemento singular del paisaje. De él han derivado diversos factores físicos tales como la orografía, el viento, las corrientes marinas, los procesos hidrológicos de la red de drenaje, la diversidad ecológica, etc. que han marcado a numerosas actividades antropológicas a lo largo del tiempo. A estos aspectos humanos, ya de por sí influenciados por unos factores naturales de gran impronta en el territorio, hay que sumar la situación geoestratégica del lugar por la influencia que ha tenido en numerosos procesos históricos (escaso poblamiento, distribución y localización de los mismos núcleos, aprovechamiento de los pastizales para la cría de ganado extensivo, nuevas oportunidades de explotación de los recursos eólicos, etc.). De modo que todo ello ha hecho que este espacio se establezca como un lugar de gran singularidad frente a otras unidades vecinas, una fuerte singularidad que ha sido poderosamente asimilada por la población que acude a estos enclaves tanto por sus valores naturales como por la densidad y variedad de sus elementos histórico-patrimoniales y por las atractivas vistas que se tienen desde ella de un lugar tan emblemático como es el Estrecho de Gibraltar.

Grado de naturalidad

El Estrecho de Gibraltar es el principal paso natural entre el continente europeo y africano y la única puerta de entrada, también natural, entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. Este importante cruce de caminos a nivel mundial hace de este lugar un



Foto 90. Parques eólicos sobre las lomas de los cultivos de cereal de secano. En la imagen se aprecian los núcleos de El Almarchal y La Zarzuela, dentro del término municipal de Tarifa. Autor: Antonio Ramírez Ramírez.

espacio de concentración faunística de primer orden. Los humedales que se forman en las playas y las charcas que aún se crean en los meses de lluvia son el refugio perfecto de las aves migratorias que viajan o regresan del sur, mientras que las aguas oceánicas son testigos del continuo ir y venir de cetáceos y multitud de especies marinas.

Como segundo factor de relevancia hay que señalar la conservación de numerosas fincas propiedad del Ministerio de Defensa y las instalaciones militares que las pueblan. Esta presencia ha alejado durante mucho tiempo a la población y ha favorecido la conservación de numerosos enclaves de alto valor ecológico.

El tercer factor de importancia que ha favorecido el mantenimiento de la naturalidad del lugar ha sido el escaso impacto de las actividades agrícolas y ganaderas. Al ser de carácter extensivo, desarrollándose además en la actualidad una nueva tendencia hacia la producción cárnica ecológica, lo cual también tiene sus implicaciones en el mantenimiento de los pastizales sin aporte extra de nutrientes, se percibe en el paisaje retazos en los que crece una vegetación natural de bosque mediterráneo, especialmente allí donde los terrenos son más abruptos y escarpados y no se ha podido llevar a cabo la roturación de los mismos.

Por todo ello, incluso teniendo en cuenta los crecimientos urbanos difusos del litoral y los parques eólicos que se están instalando en los últimos años, se cuenta con un grado de naturalidad muy elevado, reflejado así en la declaración del Parque Natural del Estrecho, perteneciente también a la Reserva de la Biosfera, que engloba toda la parte central y sudoriental de la unidad de paisaje que se analiza y que alcanza a otros territorios de interior de Andalucía e incluso a espacios internacionales en el vecino país de Marruecos.

Conflictos y amenazas

Entre los pocos conflictos generalizados para todo este espacio podemos señalar los parques eólicos que cada vez con más fuerza ocupan los altos de los cerros y las lomas. Desde el punto de vista escénico el impacto es innegable por las distancias tan lejanas a las que siguen siendo apreciables. Sin embargo, hay que señalar que en la población local no existe ningún movimiento social en contra de su instalación. En este sentido, destacamos el Plan de Ordenación Subregional que pone de manifiesto la necesidad de definir la localización y distribución de los aerogeneradores para evitar tanto el impacto negativo en la imagen de la comarca como las afecciones que puedan tener en la importante comunidad avícola migratoria y local.

Por otra parte, al igual que ocurre en otros espacios del litoral andaluz, encontramos unos desarrollos urbanos difusos crecidos por la fuerte demanda de segundas residencias en las proximidades de la playa, donde aparecen problemas de abastecimiento de servicios básicos de agua, evacuación de aguas residuales, recogida de basuras, ordenación urbana, etc., que ofrecen un grado de conflictividad localizado.

Por último, se ha de señalar como principal amenaza la retirada del ejército de gran parte de este territorio, pues si bien ha sido un elemento disuasorio en largos periodos históricos, la ausencia de su control puede dar lugar a nuevas construcciones ilegales en las proximidades de la costa.

Valoración sintética

Uno de los principales atractivos turísticos de estos espacios es la naturalidad de su territorio. Un lugar en el que aún existen grandes espacios de alto valor ecológico y una densidad edificatoria muy baja a pesar de las demandas turísticas. Es un ejemplo claro del elevado valor paisajístico del lugar, un espacio en donde las actividades económicas han sabido convivir y mantenerse en perfecta sintonía con la conservación del medio ambiente.

La variedad de valores en esta unidad es además notablemente diversa, pues se trata de un lugar al que acuden multitud de turistas para la contemplación de la avifauna migra-

toria y el avistamiento de cetáceos y demás especies marinas, para visitar el rico y variado patrimonio histórico que ha dejado el paso del Estrecho a lo largo del tiempo, o para observar el lugar privilegiado del Estrecho de Gibraltar, cuyas connotaciones tan destacadas marcan poderosamente la mente del observador.

Intervención

1. Llevar a cabo iniciativas de ordenación de los espacios urbanizados difusos, controlando las nuevas edificaciones, la recogida de basuras y de aguas residuales, evitando los conflictos con los usos y aprovechamientos vecinos que no sean de uso residencial. Así mismo, controlar las instalaciones turísticas del litoral para evitar en la medida de lo posible impactos negativos en el paisaje.
2. Desarrollar un plan de ordenación para las instalaciones de energía renovable, especialmente las eólicas pero también la fotovoltaica. Establecer criterios que disminuyan el impacto a partir de la localización del parque eólico, el número de aerogeneradores, su distribución interna, ubicación de los diferentes componentes, tamaño, etc.
3. Llevar un plan para la demolición o conservación de los elementos militares en desuso. En función de las necesidades y de la importancia paisajística que tenga el edificio en sí o el lugar en el que se encuentra, realizar inversiones para la puesta en valor de los edificios como seña de la importancia geoestratégica del espacio en el que nos encontramos. También sería oportuno reconvertir ciertos edificios para uso social en beneficio de la población local y foránea.
4. Conservar y favorecer los pequeños bosquetes de matorral mediterráneo en el interior de los espacios cultivados de secano y en los pastizales, desarrollando a partir de setos y enclaves aislados una red de puntos y corredores que permitan la creación de corredores naturales que enlacen las sierras con la costa. Proteger los pequeños enclaves en los que haya posibilidades de creación de charcas en los meses de lluvia por su importancia para la alimentación de la fauna migratoria.
5. Aprovechar la red de carreteras secundarias para establecer una serie de itinerarios paisajísticos para el disfrute de la población y, consecuentemente, para la sensibilización de la misma con respecto a los valores ambientales, históricos y perceptivos de un lugar tan emblemático como es la costa próxima al Estrecho de Gibraltar.
6. Favorecer la venta de productos cárnicos de la zona en diferentes establecimientos, divulgando la calidad local y, sobre todo, publicitando la nueva tendencia de los productos ecológicos que se están obteniendo.



Foto 91. Obras de rehabilitación de un antiguo edificio militar en las proximidades del Estrecho. La finalidad de la obra es crear un observatorio de aves y un centro de exposición permanente sobre la migración de las aves.
Foto: Antonio Ramírez Ramírez.



Foto 92. Instalaciones fotovoltaicas en las proximidades de Vejer de la Frontera. A pesar del escaso impacto que tienen sobre el medio físico, desde la perspectiva escénica su ubicación entre la mencionada localidad y el mar las sitúan en una dirección focal muy interesante, introduciéndose como un elemento distorsionador.
Foto: Antonio Ramírez Ramírez.



Foto 93. La altura de los aerogeneradores y su ubicación sobre los altos de los cerros y las lomas, los hacen visibles y patentes en todo este territorio. De ahí que sea necesaria la aplicación de planes de ordenación que establezcan medidas concretas para minimizar, en la medida de lo posible el impacto visual que causan.
Foto: Antonio Ramírez Ramírez.